



LIBERTAD Y DESARROLLO

SERIE INFORME **SOCIAL**

# Hacia una definición y caracterización de la clase media en Chile

María Paz Arzola G. / Catalina Larraín A.

SERIE  
INFORME  
SOCIAL  
ISSN 0717 - 1560

Abril 2019

176

## **MARÍA PAZ ARZOLA G.**

es ingeniero comercial con mención en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magister en Economía de la UC. Actualmente se desempeña como Coordinadora del Programa Social de LyD.

## **CATALINA LARRAÍN A.**

es ingeniero comercial con mención en Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magister en Economía de la UC.

# CONTENIDOS

RESUMEN EJECUTIVO **05**

1. INTRODUCCIÓN **06**

2. ¿QUÉ SIGNIFICA PERTENECER  
A LA CLASE MEDIA? **07**

- 2.1 Clase Media según metodología del Banco Mundial ..... 07
- 2.2 Una propuesta de niveles socioeconómicos consistente con la medida oficial de pobreza ..... 08

3. ANÁLISIS DE LA CLASE MEDIA **12**

- 3.1 Distribución de los hogares de clase media ..... 12
- 3.2 Clase Media: entre autonomía y vulnerabilidad ... 13
- 3.3 Clase media y carencias de pobreza multidimensional ..... 17

4. CONCLUSIONES **20**

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS **21**

6. ANEXOS **22**



# Resumen Ejecutivo

**E**n el presente estudio se realiza una propuesta de definición de clase media para nuestro país, correspondiente a aquellos hogares cuyos ingresos se encuentran entre 1,5 y 6 veces la línea de pobreza de cada año. Se elige esta definición por ser aquella que tiene en cuenta la definición de pobreza vigente en Chile y porque además es coherente con la definición utilizada por el Banco Mundial. Asimismo, al ser una medida absoluta, permite hacer comparaciones de la evolución en el tiempo. De esta forma, a partir de dicha definición y de la medida de pobreza oficial, se clasifica a la población en diferentes grupos socioeconómicos, sobre la base de los datos reportados por la Encuesta CASEN 2017.

Una vez definida la clase media y los demás grupos socioeconómicos, se analiza el progreso y distribución que ésta ha experimentado en los últimos años. Se observa que si bien el aumento en los ingresos convirtió a Chile en un país de clase media, la cual aumentó de 43,2% a 65,4% entre 2006 y 2017, todavía el 63,1% de las personas de este grupo tiene ingresos relativamente bajos, perteneciendo a una clase media baja. Un hogar perteneciente a este subgrupo y en el que viven cuatro personas, por ejemplo, tiene un ingreso total mensual máximo de \$1.252.041. Dado que la mayoría de los hogares de este grupo están en la parte baja de la distribución, se encuentra que siguen estando expuestos a situaciones que los pueden llevar a volver a caer en vulnerabilidad o pobreza. Este grupo, a su vez, no suele ser beneficiario de los subsidios monetarios del Estado, aunque sí accede a las prestaciones que éste financia en materia de salud y educación.

De esta forma, planteamos que existe un espacio para avanzar en una oferta programática que auxilie a la clase media ante la ocurrencia de eventos desafortunados, previniendo que vuelva a retroceder. En ese sentido, las diferentes dimensiones que se miden a través del índice de pobreza multidimensional muestran las vulnerabilidades

que todavía enfrenta una proporción sustantiva de las familias de clase media en el país. Vemos que existen espacios para fortalecer la red de apoyo a las familias de clase media vulnerable y de esta forma, ayudarlas a mitigar sus principales temores.

# 1. INTRODUCCIÓN

Uno de los indicadores más usados para evidenciar la transformación social y evaluar el progreso alcanzado por los países, corresponde a su tasa de pobreza. Ésta permite hacer un seguimiento de la población que año a año se encuentra por debajo de un umbral de ingresos que se define como línea de la pobreza y constituye una medida estándar para evaluar la efectividad de la oferta de programas sociales, así como también, reenfocar los esfuerzos en aquellas familias que se siguen quedando rezagadas. En el caso de nuestro país, la medición oficial<sup>1</sup> muestra avances notables durante las últimas décadas: si en 1990 el 68,5% de la población se encontraba en situación de pobreza, hoy este grupo se ha reducido a tan sólo 8,6%<sup>2</sup>. Asimismo, la OCDE (2018) identifica a Chile como uno de los países en los cuales una persona que se ubica en el 20% de menores ingresos tiene una probabilidad relativamente alta de salir de ahí y mejorar su condición.

Esta drástica reducción de la pobreza, a su vez, ha tenido como contrapartida un sostenido aumento en la población que se ubica en los segmentos de ingresos medios. Es lo que coloquialmente se ha definido como la “clase media”, grupo que si bien suele identificar a una proporción importante de la población, en términos oficiales carece de una definición que permita poder aislarlo y caracterizarlo. Lo que sabemos hoy es que la clase media corresponde al grupo socioeconómico que abarca la mayor parte de nuestra población y que, a pesar de encontrarse por encima de la línea de la pobreza gracias a la generación de mayores ingresos autónomos, se trata de familias que todavía se encuentran expuestas a problemáticas y carencias específicas que las mantienen en riesgo de caer en situaciones de vulnerabilidad. Así, por ejemplo, la misma OCDE sugiere que existe una probabilidad importante que una persona de clase media (de los quintiles 2, 3 y 4 de ingresos) vuelva a caer al fondo de la distribución (esto es, al quintil 1)<sup>3</sup>. Entre las razones que podrían explicar que ello ocurra están

los riesgos relativos a eventos adversos que podrían generar un aumento abrupto del gasto de los hogares, como alguna enfermedad o accidente grave, una reducción de los ingresos debido a la pérdida del empleo o bien, un endeudamiento excesivo producto de determinadas contingencias no previstas.

En ese contexto, el presente documento tiene por objeto proponer una medida estándar que permita identificar y caracterizar a la clase media en Chile y que -a diferencia de la metodología propuesta por el Banco Mundial-, sea compatible con nuestra medida oficial de pobreza por ingresos. La propuesta consiste en una medida absoluta que permita hacer comparaciones en el tiempo, de tal forma de analizar el progreso social de manera más integral, examinando lo que ocurre más allá de la reducción de la pobreza. Luego, sobre la base de la definición propuesta, se calcula la distribución de la población en distintos niveles socioeconómicos y se estudia la evolución de estos a lo largo de los últimos años. Por último, se realiza una breve caracterización de cada uno de estos grupos, que tiene como finalidad determinar qué tan expuesta se encuentra la clase media a ciertas problemáticas, particularmente las asociadas a la medida de pobreza multidimensional y de esta forma, establecer si hay áreas específicas en las cuales persistan mayores carencias que la política pública debiera atender.

<sup>1</sup> De acuerdo a la metodología vigente del Ministerio de Desarrollo Social.

<sup>2</sup> Fuente: Ministerio de Desarrollo Social (2019).

<sup>3</sup> Ver análisis de LyD en Tema Público N° 1357-1. Movilidad en Chile: qué dice el informe de la OCDE. Junio de 2018.

## 2. ¿QUÉ SIGNIFICA PERTENECER A LA CLASE MEDIA?

**T**al como documentan Candia y Balmaceda (2017), existen múltiples maneras de conceptualizar a la clase media y a los demás grupos socioeconómicos que forman parte de la población de un país. Por un lado están las medidas relativas, como la utilizada por la OCDE, que define umbrales de ingresos para delimitar los diferentes grupos tomando como referencia la mediana del ingreso equivalente de los hogares, que cambia año a año. Y por el otro lado están las medidas absolutas, que se basan en umbrales fijos, que si bien pueden ser reajustados año a año por el aumento en el costo de la vida (inflación), se mantienen constantes en el tiempo y no varían en función de los ingresos medios del país.

Entre estas últimas se encuentra la metodología utilizada por el Banco Mundial<sup>4</sup>, que define clase media según la exposición de las familias a determinados riesgos y el acceso a mecanismos de protección contra los mismos. El organismo propuso una definición absoluta de clase media, que habla de la población que sin ser vulnerable, se considera que tiene cierto riesgo de caer en pobreza. Para ello se definió seguridad económica como el ingreso necesario para que en un intervalo de 5 años, la probabilidad de descender desde la clase media a la pobreza sea menor al 10%<sup>5</sup>. Para esto se definen umbrales que determinan la pertenencia a un grupo socioeconómico en función del ingreso per cápita diario de un hogar expresado en dólares por paridad de poder de compra (PPP), permitiendo su comparación con otros países.

Tal como Candia y Balmaceda (2017), el presente estudio parte aplicando al caso chileno la definición de clase me-

dia utilizada por el Banco Mundial, extendiendo los cálculos para el año 2017 gracias a la publicación de la más reciente encuesta CASEN. Adicionalmente se realiza una propuesta de definición propia, que pretende compatibilizar lo encontrado a través de dicha metodología, con la medida de pobreza oficial vigente en el país.

### 2.1 Clase media según metodología del Banco Mundial

Pues bien, de acuerdo a la metodología del Banco Mundial, la clase media correspondería al grupo de la población cuyos ingresos diarios por persona se encuentran entre los US\$ 10 y US\$ 50 PPP<sup>6</sup> de 2005. En Chile, esto equivale a los hogares cuyos ingresos per cápita mensuales<sup>7</sup> se encuentran entre \$ 151.776 y \$ 758.882 (llevado a pesos de 2017<sup>8</sup>) y representa el 68,5% de las personas (12.183.281 personas) y el 70,68% del total de los hogares (4,1 millones de hogares aproximadamente). El Banco Mundial también define los demás grupos socioeconómicos a partir de umbrales de ingresos absolutos: a los hogares en situación de pobreza, cuando sus ingresos diarios por persona son menores a los US\$ 4 PPP; en vulnerabilidad cuando sus ingresos por persona se encuentran entre US\$ 4 y US\$ 10 PPP de 2005, y a los de altos ingresos, cuando superan los US\$ 50 PPP de 2005 per cápita<sup>9</sup>.

El Gráfico N° 1 muestra la evolución de los grupos socioeconómicos en nuestro país usando la definición propuesta por el Banco Mundial entre los años 2006 y 2017. Aquí se observa la importante disminución que han experimentado las personas en situación de pobreza y vulnerabilidad,

<sup>4</sup> Ferreira et al (2012).

<sup>5</sup> Temas Públicos, LyD, N°1.089, 23 de noviembre de 2012. El cálculo del riesgo se basa en un estudio de López-Calva y Ortiz-Juarez (2011) que "calculan la probabilidad de caer en pobreza de tres países de América Latina para los cuales hay datos longitudinales de los hogares disponibles a partir de comienzos de los años 2000: Chile, México y Perú. [...] Utilizando estos paneles, se elaboran matrices de transición de pobreza en cada país, todos los cuales se encuentran entre US\$ 4-US\$ 5 PPP al día" (Ferreira et. Al 2013, p. 38).

<sup>6</sup> Dólar Paridad de Poder Adquisitivo (Purchasing Power Parity), es el dólar que iguala el poder adquisitivo de las distintas monedas, eliminando las diferencias en los niveles de precio entre los países.

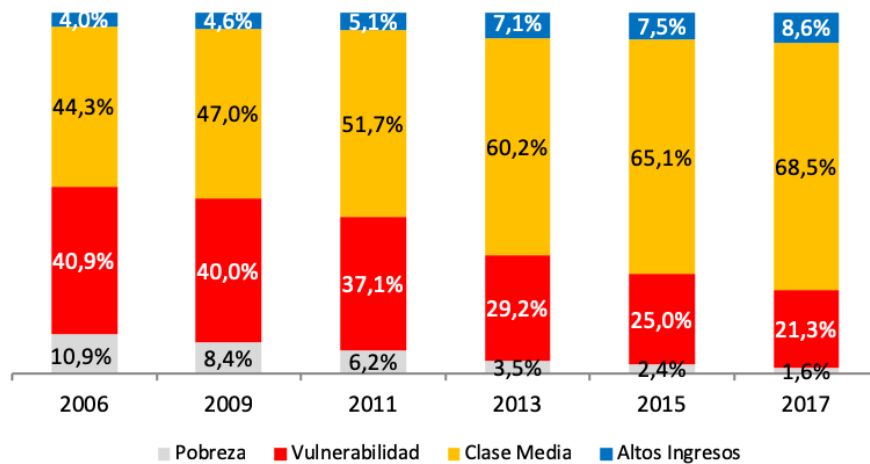
<sup>7</sup> El ingreso corresponde al ingreso total definido en la encuesta CASEN, que es la suma entre el ingreso autónomo más los subsidios monetarios y alquiler imputado.

<sup>8</sup> La conversión se realizó utilizando la UF promedio década año, así como el valor del dólar PPP de 2005.

<sup>9</sup> En los noventa el Banco Mundial medía como pobreza a las personas cuyo ingreso diario era menor a US\$ 1,00 dólares PPP 1985. En 2008, se ajustó la medida a US\$ 1,25 dólares PPP 2005 y, en octubre de 2015, el Banco Mundial readecuó la medida de pobreza a US\$ 1,90 dólares PPP 2005.

Gráfico 1  
**EVOLUCIÓN DE GRUPOS SOCIOECONÓMICOS**  
**SEGÚN BANCO MUNDIAL**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuestas CASEN 2006-2017.



que se redujeron desde 10,9% y 40,9%, hasta 1,6% y 21,3% de la población, respectivamente. Asimismo, se observa el consecutivo crecimiento de la población perteneciente a la clase media, que corresponde al grupo mayoritario en la actualidad (68,5%). De igual forma, se observa un crecimiento de la población clasificada como de ingresos altos (8,6%), quienes desde el año 2013 superan a las personas en situación de pobreza. Este gráfico, por lo tanto, ilustra la mejora económica que ha experimentado nuestra sociedad a través del tiempo.

Entre las cualidades de la metodología para definir los niveles socioeconómicos utilizada por el Banco Mundial, está el hecho que, al tratarse de umbrales absolutos, permite hacer comparaciones entre años distintos, y de esa forma, evaluar el progreso experimentado por un país a lo largo del tiempo. Sin embargo, esta metodología tiene también la limitación que su umbral para definir la pobreza no coincide con la medida oficial de pobreza de nuestro país, de manera que ambas definiciones no son coherentes. Así por ejemplo, mientras la medida oficial arrojó que en 2017 un 8,6% de la población se encontraría en situación de pobreza, de acuerdo a los umbrales del Banco Mundial, ésta sería de tan sólo 1,6%.

Teniendo a la vista dicha limitación, realizamos una propuesta de definición de grupos socioeconómicos que combina dos propósitos: primero, una medida estandarizada que permita la comparabilidad en el tiempo, y segundo, que sea consistente con la medida oficial de pobreza utilizada en nuestro país.

2.2 Una propuesta de niveles socioeconómicos consistente con la medida oficial de pobreza

En Chile se define a un hogar como en situación de pobreza si sus ingresos totales están por debajo de la línea de la pobreza, la cual tiene en cuenta el tamaño del hogar. En esta sección se intenta lograr una definición para la clase media que sea consistente con la de pobreza en Chile, es decir, que no se superponga con ella. Para ello, en primer lugar, se identifica a la clase media como aquel grupo que se encuentra por sobre la línea de la vulnerabilidad, entregada por la Comisión para la Medición de la Pobreza en Chile (2014)<sup>10</sup>, correspondiente a 1,5 veces la línea de pobreza. Como límite superior de este grupo, se realizó un análisis de sensibilidad en base a dos parámetros posibles: por un lado, la línea de pobreza vigente, y por el otro, un umbral en

<sup>10</sup> Comisión para la Medición de la Pobreza (2014).



dólares de ingreso per cápita diario (que es el parámetro que utiliza el Banco Mundial para definir clase media).

De esta forma se hicieron los siguientes ejercicios para calcular la clase media:

- i) Según la línea de la pobreza de cada año (en adelante, LP): estableciendo como límite inferior de la clase media la línea de vulnerabilidad (1,5 veces la LP) y, como límite superior, valores entre 4 y 7 veces la LP<sup>11</sup>.
- ii) Según el ingreso per cápita del hogar: estableciendo el límite inferior en 1,5 veces la LP y como límite superior, valores entre US\$ 40 y US\$ 60 per cápita diarios, siguiendo la definición del Banco Mundial.

En la Tabla N° 1 se resumen los resultados de ambos ejercicios y se muestra el porcentaje de personas pertenecientes a la clase media en el año 2017 según cada posible definición<sup>12</sup>.

Tabla 1  
**RESUMEN DEFINICIONES PARA ANÁLISIS DE SENSIBILIDAD**

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2017.

Criterio general	Definición Clase Media	Ejercicios	% Personas Clase Media 2017
Línea de pobreza	Entre 1,5 LP y un rango entre 4 y 7 veces la LP	1,5 - 4 LP	55,3%
		1,5 - 5 LP	61,7%
		1,5 - 6 LP	65,4%
		1,5 - 7 LP	67,7%
Línea de pobreza y BM	Entre 1,5 LP y un rango entre US\$ 40 y 60 PPP 2005 per-cápita diarios	1,5 LP - 40 US	63,2%
		1,5 LP - 50 US\$	66,9%
		1,5 LP - 60 US\$	69,2%

Recordando que la definición de clase media para el Banco Mundial corresponde a aquellas personas que viven en hogares cuyo ingreso per cápita diario se encuentra entre US\$ 10 y 50 PPP del año 2005, la Tabla N° 2 muestra la relación de los dólares per cápita y de las líneas de pobreza para un hogar de cuatro personas. En ella se calcula el equivalente a 1,5 y 6 LP en dólares per cápita. Así, por ejemplo, para el año 2017, se tiene que 1,5 LP correspondía a US\$ 12,3, mientras que 6 LP, a US\$ 49,2.

A partir de la comparación del porcentaje de personas que pertenecen a la clase media en 2017 según cada alternativa (Tabla N° 1) y la equivalencia de los límites según líneas de pobreza y dólares per cápita diarios en 2017 (Tabla N° 2), se determinó que la definición en términos de líneas de pobreza más sintética y semejante a la del Banco Mundial corresponde al grupo que se ubica en un rango de ingresos totales del hogar de entre 1,5 y hasta 6 veces la línea de la pobreza. Esta definición de clase media cumple con: (i) ser consistente con la medida oficial de pobreza para Chile, (ii)

Tabla 2  
**EQUIVALENCIA DE UMBRALES PARA DEFINIR CLASE MEDIA, SEGÚN DEFINICIÓN CON LP Y CON DÓLARES DIARIOS DE 2011 (HOGAR DE 4 PERSONAS)**

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2017.

Año	1,5 LP en dólares per cápita	6 LP en dólares per cápita
2006	\$ 12,0	\$48,0
2009	\$ 11,9	\$47,6
2011	\$ 12,2	\$48,8
2013	\$ 12,3	\$49,2
2015	\$ 12,6	\$50,4
2017	\$ 12,3	\$49,2

<sup>11</sup> Cabe recordar que la línea de pobreza oficial que utiliza nuestro país en la actualidad depende del tamaño del hogar, pues realiza una corrección por la existencia de economías de escala, de manera que mientras más miembros tiene un hogar, la línea sube proporcionalmente menos en comparación con hogares más pequeños.

<sup>12</sup> Para mayor detalle, ver Anexos, Gráficos 9 y 10.

ser una medida estandarizada que permite hacer comparaciones en el tiempo y que logra mostrar la transformación social vivida en Chile en las últimas décadas y (iii) ser consistente con la metodología del Banco Mundial, pues considerando un hogar promedio de cuatro personas, el límite superior del Banco Mundial de US\$ 50 PPP per cápita se asemeja a 6 veces la línea de la pobreza y el límite inferior del Banco Mundial de US\$ 10 PPP per cápita se asemeja a 1,5 veces la línea de la pobreza. Bajo esta definición elegida, el ingreso total mensual de un hogar de clase media que se compone de 4 personas estaría entre los \$ 626.021 y \$ 2.504.083 mensuales.

El Gráfico N° 2 refuerza la conclusión anterior al comparar gráficamente para los años 2006 y 2017, los niveles socioeconómicos que se obtienen utilizando la definición del Banco Mundial, así como los que resultan de la definición propuesta en el párrafo anterior. Si bien los porcentajes clasificados en cada grupo no coinciden con exactitud, en el caso de la población de clase media son bastante similares. Asimismo, se incluye como referencia el resultado de la metodología oficial vigente en nuestro país, que sólo define a la población en situación de pobreza por ingresos, pero no distingue entre quienes se ubican fuera de ésta, es decir, a los no pobres (área sin color).

Habiendo definido los umbrales para delimitar cada uno de los niveles socioeconómicos, usando como referencia la línea de la pobreza de cada año, el siguiente paso es clasificar a la población nacional en ellos utilizando la clasificación propuesta para el período disponible. En el Gráfico N° 3 se muestra que, bajo esta definición, el porcentaje de

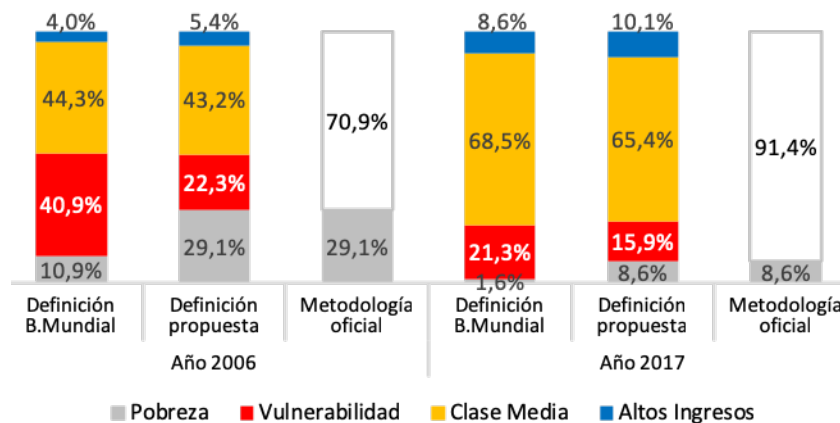
personas de clase media ha aumentado considerablemente desde el año 2006 a 2017, desde 43,2% de la población hasta un 65,4%<sup>13</sup>. Este incremento se produjo, sobre todo, debido a la disminución de las personas en situación de pobreza, que cayeron desde 29,1% a 8,6%, y en situación de vulnerabilidad, que se redujeron desde 22,3% a 15,9%. Por su parte, las personas de altos ingresos aumentaron de 5,4% a 10,1% en ese mismo período.

Este incremento de la clase media ratifica la idea que durante las últimas décadas Chile se ha ido transformando en un país de clase media emergente, dejando atrás –aunque no por completo– la pobreza. Evidenciar este progreso y transformación social es posible en la medida que se cuenta con una definición estándar de clase media que sea coherente con la medida oficial de pobreza que tenemos en el país.

En lo que resta del presente estudio, se considera la definición presentada en esta sección para continuar con el análisis de este grupo mayoritario de nuestra población, en relación a su capacidad de generar ingresos y de posibles carencias que todavía lo amenazan.

Gráfico 2  
**COMPARACIÓN DE MEDICIONES DE GRUPOS SOCIOECONÓMICOS**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuestas CASEN 2006-2017.

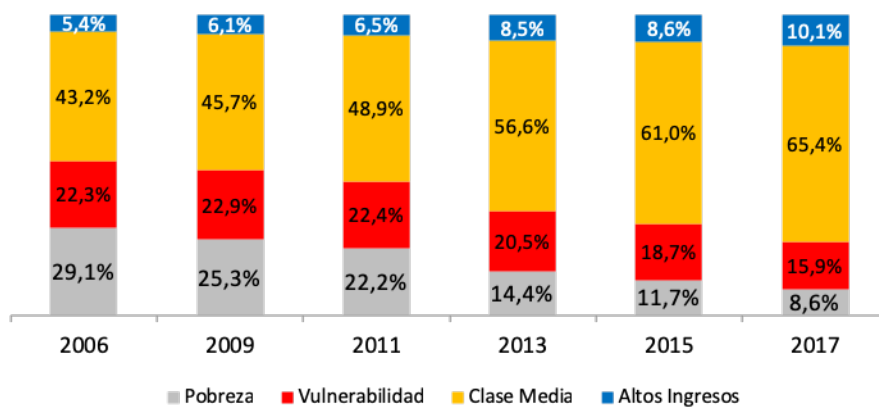


<sup>13</sup> Así también, los hogares pertenecientes a clase media aumentaron de 45,2% a 66,1% entre 2006 y 2017.

Gráfico 3

## EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE PERSONAS POR GRUPOS SOCIOECONÓMICOS, 2006-2017

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuestas CASEN 2006-2017.



## 3. ANÁLISIS DE LA CLASE MEDIA

**H**asta aquí hemos visto que, independiente de cuál sea la definición, la clase media hoy representa la mayor parte de la población del país. Concretamente si consideramos la definición propuesta en el presente estudio (1,5 a 6 veces la línea de la pobreza), ésta corresponde al 65,4% de la población total. Sin embargo, el tamaño de este grupo puede llevarnos a enfrentar el mismo problema que actualmente tiene la medida de pobreza oficial en el país en relación a quienes se encuentran fuera de ésta y es pasar por alto la heterogeneidad que existe en su interior. Por esto, en la presente sección estudiamos más en profundidad este grupo.

En primer lugar analizamos la distribución de los hogares al interior de la clase media, para lograr un mayor entendimiento de quiénes la conforman y a continuación, analizamos cuáles son sus principales fuentes de ingresos y en qué medida son sujetos de la política social. Por último, revisaremos cómo se encuentra la clase media en relación a la pobreza multidimensional, con el fin de determinar qué tan expuesta se encuentra a las carencias y problemáticas que ésta evalúa.

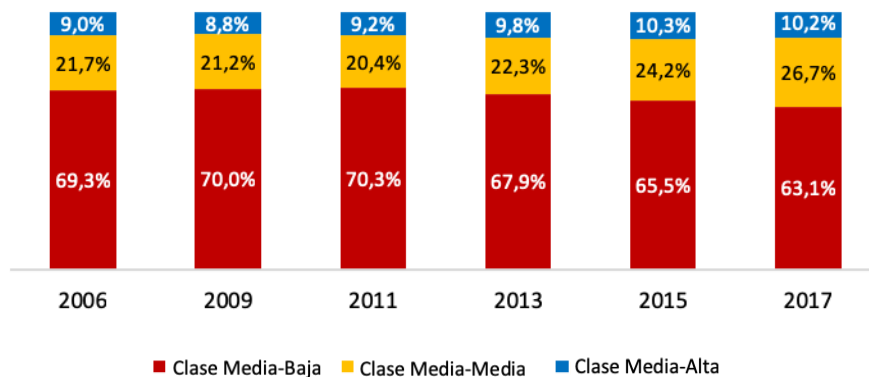
### 3.1 Distribución de los hogares de clase media

Para analizar la distribución de la clase media, dividimos a los hogares que pertenecen a ella en tres subgrupos de acuerdo a sus ingresos: (i) clase media baja, a quienes se encuentran entre 1,5 y 3 LP (un ingreso familiar de \$ 626.021 a \$ 1.252.041 para un hogar de 4 personas<sup>14</sup>); (ii) clase media, desde 3 a 4,5 LP (de \$ 1.252.041 a \$ 1.878.062); y (iii) clase media alta, desde 4,5 a 6 LP (de \$ 1.878.062 a \$ 2.504.083).

En el Gráfico N° 4 se observa que el grupo que alcanza la mayor proporción dentro de la clase media es la denominada como clase media baja, es decir, el grupo de menores

Gráfico 4  
**EVOLUCIÓN DE LOS HOGARES DE CLASE MEDIA POR SUBGRUPO, 2006-2017**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuestas CASEN 2006-2017.



<sup>14</sup> En pesos 2017, considerando una línea de pobreza de \$158.145.

ingresos (entre 1,5 y 3 LP). Esto quiere decir que la mayoría de los hogares de clase media del país tienen ingresos que llegan a un máximo de 3 veces la línea de pobreza, lo que para un hogar de cuatro personas equivale a un total de \$ 1.252.041 al mes. Ésta alcanzó un 63,1% de los hogares pertenecientes a la clase media en 2017, lo que en todo caso, representa una disminución de 6,2 puntos porcentuales en comparación con el año 2006. Asimismo, llevándolo al total de los hogares del país, la denominada clase media baja representa el 42,5% del total, correspondiendo así al grupo más numeroso de la población.

### 3.2 Clase Media: entre autonomía y vulnerabilidad

A continuación examinamos si las diferencias en el nivel de ingresos de los hogares pertenecientes a cada uno de estos subgrupos dentro de la clase media tienen a su vez, relación con las características de sus miembros y en particular, de los jefes de hogar en términos laborales y educacionales. Esto, con la finalidad de determinar si existen indicios de brechas en lo relativo a la capacidad generadora de ingresos de los hogares, lo que podría ser relevante a la hora de caracterizar y entender las diversas dificultades que enfrentan quienes forman parte de este amplio grupo, así como el rol que le cabe a la política social.

En la Tabla N° 3 se observa que, en primer lugar, existen diferencias sustantivas entre los distintos grupos socioeconómicos con respecto al número de ocupados por hogar, la proporción de hogares con jefatura femenina, los años de escolaridad y tasa de ocupación del jefe de hogar, así como también la existencia de contrato laboral de éste. Como se esperaba, los hogares de mayores ingresos muestran mayores niveles de escolaridad y de ocupación, así como también de formalidad (contrato). No obstante, resulta interesante constatar además la importante heterogeneidad que existe al interior de la clase media, particularmente entre la denominada clase media baja y la clase media alta. De hecho, hay indicadores en los cuales la clase media baja se encuentra más cerca de los hogares vulnerables, que del resto de quienes pertenecen a la clase media. En lo que dice relación con la escolaridad, por ejemplo, los jefes de

hogar pertenecientes a la clase media baja promedian 9,6 años, lo que los ubica muy por debajo del resto de la clase media (11,4 años la clase media-media y 13,2 la alta) y bastante más cerca de los jefes de hogar en situación de pobreza y vulnerabilidad. De igual forma, la tasa de ocupación de los jefes de hogar de clase media baja se encuentra por encima de los hogares pobres y vulnerables, así como también el número de ocupados promedio por hogar, lo que es esperable dada la diferencia que estos poseen en el nivel de ingresos totales. No obstante, se reporta también una diferencia significativa en relación a los hogares de clase media-media y clase media alta.

En definitiva, se puede desprender que las características de los hogares -y en particular de los jefes de hogar- pertenecientes a la clase media, constituyen un indicio de una mayor capacidad para generar ingresos que los hogares pobres y vulnerables. Es posible pensar que el progreso que estas familias exhiben a lo largo del tiempo se asocia a una mayor escolaridad y participación en el mercado laboral. Sin embargo, se observa también una diferencia sustantiva al interior de la clase media, particularmente entre los hogares pertenecientes al subgrupo clase media baja y a la clase media alta. Fundamentalmente, la relativa baja escolaridad de los jefes de hogar de la clase media baja -que los asimila más al sector pobre y vulnerable- puede ser un aspecto importante a tomar en consideración a la hora de esperar que sus mejores oportunidades laborales y mayores ingresos sean sostenibles en el tiempo. El hecho que al interior de la clase media exista una proporción importante de hogares que siguen estando cerca de los sectores más vulnerables del país indica que estos también pueden llegar a verse expuestos a dificultades que, tal como plantea la OCDE 2018, los podrían poner bajo riesgo de retroceder.

Tabla 3  
**CARACTERÍSTICAS LABORALES DE HOGARES  
POR NIVEL SOCIOECONÓMICO**

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2017.

	N° ocupados promedio por hogar	N° personas promedio por hogar	% Hogares con jefatura femenina	Promedio edad jefe de hogar	% Jefes de hogar >60 años	Años de escolaridad jefe hogar	% Jefes de hogar ocupados	% Jefes de hogar con contrato
Pobreza	0.8	3.5	51%	47.1	22.7%	9.1	53%	22%
Vulnerabilidad	1.0	3.4	46%	52.0	32.9%	8.9	59%	32%
Clase Media-Baja	1.3	3.1	44%	55.2	40.7%	9.6	64%	40%
Clase Media-Media	1.6	2.9	40%	54.9	40.2%	11.4	73%	50%
Clase Media-Alta	1.7	2.8	35%	52.2	34.4%	13.2	79%	55%
Altos Ingresos	1.6	2.6	34%	50.0	29.0%	15.8	86%	61%

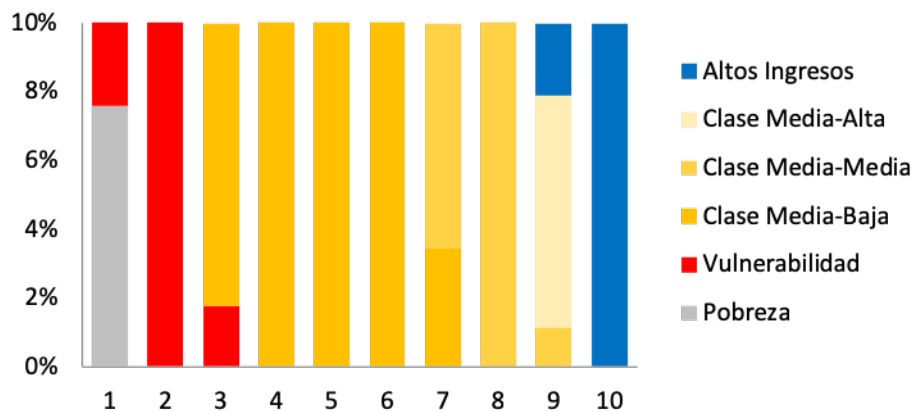
Pues bien, sobre la base de esos antecedentes, el siguiente paso es determinar cuáles son las principales fuentes de ingresos con los que cuentan y cuánto pesan los beneficios sociales del Estado a los que estén accediendo. La definición e identificación de la clase media y el resto de los niveles socioeconómicos es importante para evidenciar la transformación social y el progreso observado año a año, pero también para poder delimitar grupos de la población que subsisten con distintos grados de autonomía, así como identificar el impacto que tiene la política social en sus ingresos.

El Gráfico N° 5 presenta la distribución de los hogares de los diversos grupos socioeconómicos según el decil de ingreso por persona equivalente<sup>15</sup> al que pertenecen de acuerdo a la Encuesta CASEN 2017. Se observa que aquellos hogares que fueron definidos en situación de pobreza están ubicados en el primer decil de ingresos, mientras que los hogares vulnerables se encuentran principalmente en el siguiente decil. Por su parte, la clase media baja está presente desde el tercer hasta el séptimo decil, siendo el grupo más amplio de la población. Luego, el sector medio de la clase media está presente principalmente en el séptimo y octavo decil, mientras que la clase media alta se ubica en el noveno decil. El grupo de altos ingresos, por su parte, se encuentra casi en su totalidad en el décimo decil.

Por otra parte, para poder analizar el rol de la política social en la clase media, se debe tener en cuenta que varios de los beneficios sociales se asignan utilizando la Calificación Socioeconómica (CSE) del Registro Social de Hogares (RSH), cuyos umbrales de ingreso difieren a los de la encuesta CASEN. Por esto, en el Gráfico N° 6 se muestra la distribución de los grupos socioeconómicos definidos en este estudio siguiendo la clasificación de dicho registro<sup>17</sup>, que corresponde a 7 tramos, cada uno de los cuales agrupa a hogares con similares niveles de ingresos y vulnerabilidad. El tramo 40 corresponde a los hogares pertenecientes a los percentiles 0 a 40, es decir, los que son calificados en el 40% de menores ingresos o mayor vulnerabilidad; el tramo 50, en tanto, reúne a los hogares pertenecientes a los percentiles 41 a 50, es decir, los que están calificados entre el 41% y 50% de menores ingresos o mayor vulnerabilidad. Y así sucesivamente hasta el tramo 100, que se compone de los hogares calificados en el 10% de mayores ingresos o menor vulnerabilidad (percentiles 91 a 100).

Gráfico 5  
**DISTRIBUCIÓN DE HOGARES POR GRUPO SOCIOECONÓMICO Y DECIL DE INGRESO<sup>16</sup>**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuesta CASEN 2017.



<sup>15</sup> La medida de pobreza oficial vigente en nuestro país se construye a partir del ingreso por persona equivalente o ingreso equivalente del hogar. A diferencia del ingreso per cápita que se obtiene de dividir el ingreso total del hogar en el número miembros, el cálculo de éste toma en cuenta la existencia de economías de escala en el consumo al interior de los hogares, que se explican por la presencia de bienes compartidos en el consumo, que llevan a que cada miembro adicional necesite menos que un incremento proporcional del ingreso del hogar para conservar el mismo nivel de bienestar (ingreso). Para estimar el ingreso por persona equivalente, que corresponde al ingreso total del hogar dividido por el número de personas equivalentes, el Ministerio de Desarrollo Social utiliza una escala que corresponde al número de miembros del hogar elevado a una potencia o coeficiente de ponderación llamado elasticidad de equivalencia. Siguiendo la recomendación de la Comisión para la Medición de la Pobreza (2014), este coeficiente toma el valor de 0,7. Para más información, ver Ministerio de Desarrollo Social (2015).

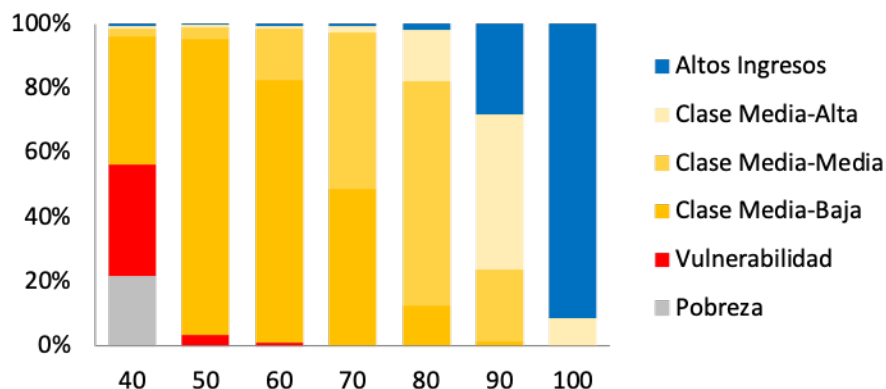
<sup>16</sup> Decil de ingreso por persona equivalente en el hogar.

<sup>17</sup> Cabe considerar que la construcción de la Calificación Socioeconómica (CSE) del RSH es diferente a la medición de pobreza por ingresos, lo que implica que hogares de clase media e incluso de altos ingresos, pertenezcan a tramos bajos según CSE y viceversa. Ambas definiciones consideran las economías de escala; sin embargo, la construcción de los grupos socioeconómicos se realiza a partir del ingreso total del hogar, el cual considera transferencias del Estado que no son consideradas en la CSE. Por otro lado, la CSE incluye ponderadores que permiten comparar entre hogares con composiciones diferentes por la presencia de personas que generan mayores gastos al interior de los hogares (menores de edad, adultos mayores, personas en situación de dependencia o de discapacidad). Ello provoca el desplazamiento de hogares compuestos por personas con mayores necesidades económicas hacia tramos de menores ingresos.

Gráfico 6

## DISTRIBUCIÓN DE HOGARES POR GRUPO SOCIOECONÓMICO Y CALIFICACIÓN DEL RSH<sup>18</sup>

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuesta CASEN 2017.



Al ser un grupo tan amplio, vemos que la clase media está presente en todos los tramos de la Calificación Socioeconómica del Registro Social de Hogares, pero la clase media baja se encuentra principalmente entre el 40% y el 70% más vulnerable según el RSH, es decir, algo por encima de lo que indica la clasificación de la Encuesta CASEN. De esta forma se observa una posible disparidad en el acceso a la oferta de programas sociales entre familias que hemos clasificado dentro del mismo grupo socioeconómico. En lo relativo a los programas que van dirigidos a las familias pertenecientes al 40% inferior de la distribución, por ejemplo, si bien alcanza a llegar a una pequeña proporción de los hogares de clase media baja, deja fuera a la mayoría de la clase media. En cambio, aquellas prestaciones que se dirigen a la población perteneciente a los 7 primeros deciles, alcanzan a llegar a prácticamente toda la clase media baja y a parte del resto de la clase media.

Ahora, el siguiente paso es analizar la composición de los ingresos de las familias y a partir de ahí, determinar el grado de autonomía de la clase media en relación a los subsidios monetarios que entrega el Estado a las familias más humildes del país. En primer lugar, si realizamos una comparación en términos absolutos, encontramos que los ingresos autónomos generados por los hogares de clase media (\$ 740.692) son sustancialmente mayores a los de

los hogares pobres y vulnerables, llegando a más de 4 veces los de los primeros (\$ 172.585) y a más del doble de los ingresos autónomos de los segundos (\$ 307.909).

Considerando que el objetivo de la política social es precisamente auxiliar a los más vulnerables, que carecen de ingresos autónomos suficientes para financiar sus principales gastos, es de esperar que la clase media no se encuentre recibiendo cuantiosos subsidios, aunque por otro lado, es posible que se beneficie de una serie de prestaciones en salud y educación que en paralelo el Estado provee o financia directamente. Esto es lo que se observa en el Gráfico N° 7, que analiza la composición de los ingresos promedio de los hogares pertenecientes a cada uno de los niveles socioeconómicos definidos en el presente estudio. Aquí se observa que, para los grupos en situación de pobreza y vulnerabilidad, los ingresos autónomos, es decir aquellos que provienen del trabajo y rentas<sup>19</sup>, representan un 82,1% y 86,6% del ingreso monetario total del hogar respectivamente, mientras que para la clase media baja, dicho valor alcanza un 93,5%. El resto, en tanto, corresponde a los subsidios monetarios que les entrega el Estado.

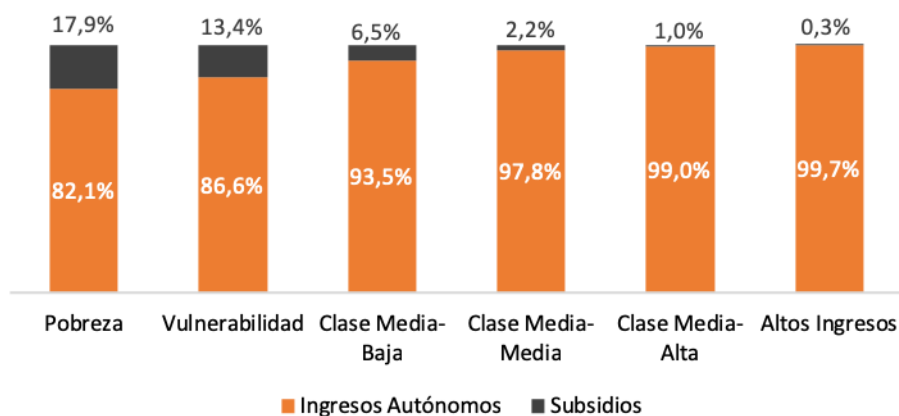
<sup>18</sup> Corresponde a la clase media en 2015, porque aún no se tiene el cruce de clases con tramos de RSH para el 2017.

<sup>19</sup> El ingreso autónomo corresponde a la suma de todos los pagos que reciben las personas, provenientes tanto del trabajo, como de la propiedad de los activos, excluyendo los subsidios que les entrega el Estado. Incluye sueldos y salarios, monetarios y en especies, ganancias provenientes del trabajo independiente, la auto-provisión de bienes producidos por el hogar, rentas, intereses, dividendos y retiro de utilidades, jubilaciones, pensiones o montepíos y transferencias corrientes.

Gráfico 7

## COMPOSICIÓN DEL INGRESO TOTAL DEL HOGAR, POR GRUPO SOCIOECONÓMICO

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuesta CASEN 2017.



Lo anterior es un aspecto importante a tener en cuenta a la hora de diferenciar a estos grupos, pues da cuenta de distintos grados de autonomía y necesidad de apoyo externo, particularmente desde el Estado. Asimismo, ayuda a entender por qué, a pesar que los hogares pertenecientes a clase media baja en primera instancia no parecen encontrarse tan alejados de aquellos en situación de vulnerabilidad -particularmente en cuanto a la capacidad generadora de ingresos de su jefe de hogar-, igualmente estos reciben proporcionalmente menos de la mitad de los subsidios monetarios. En presencia de recursos escasos, ello es compatible con una focalización eficiente del gasto público en quienes presentan una menor capacidad de auto sustentarse a través de ingresos laborales propios (principalmente), lo que resulta en una necesidad de apoyo más integral por parte del Estado.

Por otro lado, de acuerdo a lo documentado por Irrarrázaval (2019), cabe esperar que las familias de clase media accedan igualmente a una serie de prestaciones que, si bien no se entregan en la forma de subsidios monetarios, son de todas maneras financiadas por el Estado. Es el caso de las subvenciones con que el Estado financia el funcionamiento de los establecimientos municipales y particulares subvencionados, las ayudas estudiantiles para la educación superior y el financiamiento público del acceso a la salud a través de Fonasa. Para dimensionar qué tan relevante es lo anterior, en la Tabla N° 4 se muestran algunos datos al respecto. Encontramos, por ejemplo, que 96,9% de los niños de familias de clase media baja asisten a establecimientos financiados por el Estado, porcentaje que cae a 90,2% para la clase media-media y a 77,3% para la clase media alta. Asimismo, encontramos que entre los jóvenes de clase media baja que asisten a educación superior, 34,4% señala recibir el beneficio de la gratuidad y 38,1% dice estudiar con

beca y/o crédito. Es decir, 72,5% estaría recibiendo apoyo financiero del Estado para costear su educación superior. En el caso de la clase media-media, dicho porcentaje se reduce a 57,9%, y para la clase media alta, a 44,7%. A su vez encontramos que un porcentaje mayoritario de los jefes de hogar de clase media pertenecen al sistema Fonasa, lo que significa que el Estado provee una parte importante de los recursos para sus atenciones en salud.

Dado que estas prestaciones son financiadas por el Estado, el acceso a ellas permite a las familias liberarse de gastos que de otra forma, deberían haber costeado desde su propio bolsillo. De esta forma, tal como plantea Irrarrázaval (2019), si bien ello no es asimilable directamente a la entrega de subsidios monetarios, es también una forma a través de la cual el Estado entrega apoyo a las personas en su rol subsidiario. A partir de los cálculos del mismo autor, distinguiendo entre los hogares pertenecientes a cada uno de los 10 deciles de ingresos, estimamos que para las familias pertenecientes a la clase media baja (aprox. deciles 3 a 6 de ingresos), el valor total de las prestaciones en salud y educación que les financia el Estado podrían equivaler a aproximadamente el 30% de sus ingresos monetarios. Y para la clase media total (deciles 3 a 9), éstas podrían llegar al 16% de sus ingresos. De esta forma, vemos que si bien la clase media no accede de manera sustantiva a subsidios monetarios del Estado, tampoco se encuentra "abandonada", pues recibe apoyo de éste mediante la utilización de una serie de servicios y prestaciones que son financiadas a través del gasto público y que de una u otra forma le producen un aumento en el bienestar.

Con todo, las importantes diferencias que existen al interior de la clase media, especialmente en lo referido a una clase media baja con una menor capacidad generadora de



	Asistencia a Ed. Escolar financiada por el Estado (4 a 18 años)	Asistencia a Ed. Superior (18 a 24 años)	Entre quienes asisten a Ed. Superior (18 a 24 años)		Jefe de Hogar pertenece a Fonasa
			Estudia con gratuidad	Estudia con beca y/o crédito	
Pobreza	99.3%	47.0%	47.0%	19.0%	91.3%
Vulnerabilidad	98.6%	48.8%	45.2%	35.0%	91.5%
Clase Media-Baja	96.9%	46.7%	34.4%	38.1%	88.1%
Clase Media-Media	90.2%	47.6%	20.2%	37.8%	75.7%
Clase Media-Alta	77.3%	60.5%	10.7%	34.0%	58.4%
Altos Ingresos	42.7%	70.3%	4.8%	27.6%	28.7%

Tabla 4

## ACCESO A SERVICIOS DE EDUCACIÓN Y SALUD FINANCIADOS POR EL ESTADO

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2017.

ingresos, constituyen un indicio de la existencia de un espacio para introducir una oferta programática que proteja a la clase media más vulnerable, en relación a los principales riesgos y carencias que ésta enfrenta, que no son las mismas ni tienen igual magnitud que las que aquejan a los hogares más pobres del país, pero que de todas maneras merecen atención. Asimismo, el que la clase media sea beneficiaria de diversas prestaciones que son financiadas por el Estado, da cuenta de una vía por la cual se puede mejorar el apoyo que se le entrega a este grupo, sin que eso signifique desfocalizar los principales esfuerzos, que consideramos deben estar puestos en la superación de la pobreza.

### 3.3 Clase media y carencias de pobreza multidimensional

La pobreza multidimensional es un indicador que busca dar una mirada alternativa a la medición tradicional de pobreza, e identifica a quienes son pobres no por su nivel de ingresos, sino que considerando la intensidad de las privaciones o carencias que sufren. En el caso de nuestro país esto se mide a través de 15 indicadores que son agrupados en 5 dimensiones (educación, salud, trabajo y seguridad

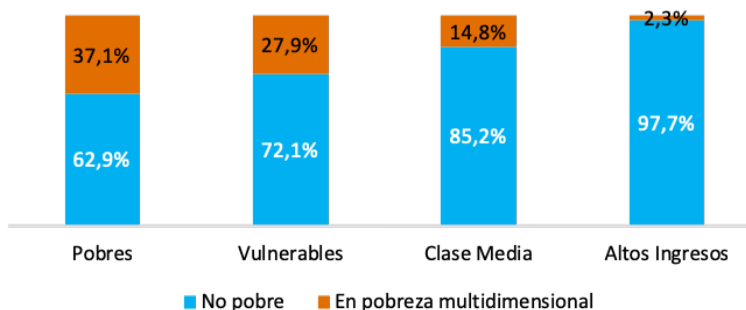
social, vivienda y entorno, redes y cohesión social). En cada una de esas dimensiones se define un umbral mínimo bajo el cual se considera que existe carencia. De esta forma, un hogar es considerado en situación de pobreza multidimensional si entre todos sus miembros acumulan al menos un 22,5% de carencias.

Pues bien, con el objetivo de analizar en qué condiciones se encuentran las familias de clase media en relación a este indicador, el Gráfico N° 8 muestra la distribución de los hogares de cada nivel socioeconómico -calculados a partir de la definición propuesta en este estudio- según si caen o no dentro de la categoría de pobreza multidimensional. De esta forma es posible anticipar ciertas áreas en las que la clase media podría encontrarse más desprotegida. Aquí se observa, en primer lugar, que mientras más alto el nivel socioeconómico, menor es el porcentaje de hogares en situación de pobreza multidimensional. No obstante, incluso en el nivel alto hay un porcentaje que enfrenta carencias. Del mismo modo, entre la población de clase media, un mayoritario 85,2% de los hogares se encuentra fuera de pobreza multidimensional, mientras que un 14,8% sí se ve afectado por ésta.

Gráfico 8

## DISTRIBUCIÓN DE HOGARES POR NIVEL SOCIOECONÓMICO Y POBREZA MULTIDIMENSIONAL

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Encuesta CASEN 2017.



Así, si bien se trata de un porcentaje menor que el que prevalece entre quienes pertenecen al nivel de pobreza y vulnerabilidad (37,1% y 27,9%, respectivamente), esto podría ser indicativo de determinadas problemáticas que enfrentan las familias de clase media y que podrían estar invisibilizadas. Para ahondar en esa posibilidad, a continuación analizamos lo que ocurre con la clase media en cada una de las dimensiones e indicadores que componen la medida de pobreza multidimensional.

En primer lugar, en la dimensión de educación, se tiene que la mayoría de los niños y jóvenes de familias de clase media se encuentran asistiendo a un establecimiento educacional. Sin embargo, un porcentaje importante (29%) de los hogares de clase media presentan carencia en el indicador de escolaridad, lo que quiere decir que al menos uno de sus integrantes mayores de 18 años ha alcanzado menos años de escolaridad que los establecidos por ley para su generación. Si bien este porcentaje es significativamente inferior al que prevalece entre las familias pobres (45,6%) y vulnerables (45,2%), al comparar con las familias de ingresos altos (3,4%), es sustancialmente mayor. Tener adultos con una escolaridad insuficiente podría constituir una amenaza para estas familias, en tanto podría significar empleos menos estables y fuentes de ingresos más frágiles<sup>20</sup>.

En segundo lugar, en relación a la dimensión de salud, lo primero que llama la atención es que son muy pocos los hogares que enfrentan carencias en esta materia. En lo que dice relación con la adscripción al sistema de salud, entre las familias de clase media hay tan sólo un 5,8% de hogares carentes, versus 6% en el caso de las familias pobres y 5,5% en el caso de las vulnerables. Asimismo, hay bastante logro en el indicador de atenciones de salud, puesto que entre los hogares de clase media hay tan sólo 4,1% de carencia en este ámbito.

En la dimensión de trabajo y seguridad social es posiblemente donde se encuentra el mayor porcentaje de carencia y por lo tanto, el mayor desafío tanto para la clase media, como para los segmentos pobres y vulnerables. En cuanto al indicador de carencia en ocupación, se evalúa si al menos uno de sus integrantes mayores de 18 (o menor de 19 si ha completado la enseñanza media) se encuentra desocupado en busca de trabajo. En el caso de las familias de clase media, un 8,7% presenta esta carencia, bastante por debajo de los hogares pobres (20,3%) y vulnerables (14,3%), aunque por encima de los hogares de altos ingresos (4%). Es posible que esto permita explicar las diferencias en el nivel de ingresos entre los hogares pertenecientes a cada uno de los niveles socioeconómicos que han sido definidos.

Ahora bien, en los otros dos indicadores que forman parte de esta dimensión, la clase media registra un porcentaje de carencia que incluso sobrepasa al promedio de la población del país. En seguridad social, esto es que alguno de los integrantes de 15 o más años que se encuentran ocupados no cotice en el sistema previsional (excepto que sea trabajador independiente con educación superior completa), el porcentaje de carencia al interior de la clase media es de 31,5%, sólo levemente por debajo del 34,9% de los hogares vulnerables y 36,3% de los hogares en situación de pobreza. Entre los hogares de altos ingresos, en tanto, el porcentaje de carencia alcanza a 18,2%, porcentaje bastante considerable también. Esto, a su vez, podría explicar que el 11,1% de los hogares de clase media y en torno al 10,3% de los hogares pobres y vulnerables presenta carencia en el indicador de jubilación, esto es que al menos uno de sus adultos mayores no se encuentra percibiendo una pensión contributiva o no contributiva (pensión básica solidaria). Si consideramos las advertencias de la OCDE en cuanto al riesgo que las familias de clase media se vean enfrentadas a problemáticas que las hagan caer en vulnerabilidad, sin duda esta dimensión da cuenta de la necesidad de aumentar la adscripción al sistema previsional, pues de lo contrario, hay un riesgo inminente de no contar con ingresos suficientes para financiar los gastos necesarios en el futuro.

En cuarto lugar está la dimensión de vivienda y entorno, donde se miden las carencias en habitabilidad de la vivienda (hacinamiento y materialidad), acceso a servicios básicos y entorno. Entre estos indicadores, encontramos que la habitabilidad y el estado de la vivienda son las áreas en las cuales los hogares de clase media presentan una mayor carencia, no obstante, se encuentran mejor que el promedio del país.

Por último está la dimensión de redes y cohesión social, que incluye indicadores relativos al trato igualitario, apoyo y participación social y seguridad en el entorno próximo a la vivienda. Entre estos, donde los hogares de clase media exhiben una carencia más significativa es en seguridad, que recoge el hecho que alguno de los miembros declara vivir o presenciar con normalidad situaciones de tráfico de drogas y/o balaceras o disparos. Mientras en los hogares de clase media esta carencia llega al 12,6%, en los hogares pobres es de 13,8% y en los vulnerables, de 13,6%. Es decir, en el ámbito de la seguridad ciudadana es posible hallar un espacio de insatisfacción para las familias de clase media, que las sitúa casi al mismo nivel de los hogares más vulnerables del país y que de hecho, las ubica peor que el promedio de la población del país.

<sup>20</sup> En todo caso, es importante diferenciar la edad de los adultos con escolaridad incompleta y si se trata de los sostenedores principales del hogar.

	Escolaridad adultos	Seguridad Social	Jubilación	Habitabilidad vivienda	Estado vivienda	Seguridad
Pobreza	45.6%	36.3%	10.3%	39.7%	25.0%	13.8%
Vulnerabilidad	45.2%	34.9%	10.4%	32.6%	21.2%	13.6%
Clase Media	29.0%	31.5%	11.1%	18.9%	13.0%	12.6%
Altos Ingresos	3.4%	18.2%	9.3%	3.7%	2.5%	5.1%
<b>Total Nacional</b>	<b>29.4%</b>	<b>30.7%</b>	<b>10.7%</b>	<b>21.3%</b>	<b>13.8%</b>	<b>12.0%</b>

Tabla 5

## PRINCIPALES CARENCIAS DE LOS HOGARES DE CLASE MEDIA

**Fuente:** Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2017. Los porcentajes corresponden a la proporción de hogares de cada grupo socioeconómico que exhibe carencia en cada indicador.

En suma, a partir de los indicadores de pobreza multidimensional se puede concluir sobre algunos ámbitos en los cuales las familias de clase media se encuentran más carentes que el promedio de la población o bien, muy cerca de la población vulnerable (Tabla N° 5). Estos son los relativos a la escolaridad de sus adultos, así como también en el ámbito de la seguridad social, en tanto hay un porcentaje importante de trabajadores que no se encuentra cotizando en el sistema previsional. En el ámbito de la vivienda, en tanto, la clase media se ubica en condiciones bastante mejores que las familias pobres y vulnerables, no obstante, aún persiste un desafío respecto a la habitabilidad y estado de la vivienda, lo que, desde el punto de vista de posibles riesgos, podría también llegar a acarrear gastos imprevistos que desequilibren a un hogar. Por último, también hay un desafío en el ámbito de la seguridad ciudadana, problema que si bien aqueja especialmente a los más humildes, hemos visto que también afecta a la clase media, impidiéndole vivir con la tranquilidad a la que sí acceden las familias de más altos ingresos.

## 4. CONCLUSIONES

**S**obre la base de la definición utilizada por el Banco Mundial, el presente estudio propone una definición propia de clase media para nuestro país, la cual corresponde a aquellos hogares cuyos ingresos totales se encuentran entre 1,5 y 6 veces la línea de la pobreza vigente. Se trata de una medida absoluta, que además es coherente con la metodología oficial vigente en nuestro país para medir la pobreza. De esta forma permite caracterizar a la población y con ello, evidenciar la transformación social y el progreso vivido en Chile. Las estimaciones realizadas a partir de la definición propuesta evidencian que la cantidad de personas pertenecientes a la clase media ha aumentado de forma importante durante los últimos años, pasando de 43,2% a 65,4% de la población entre 2006 y 2017. Sin embargo, aún el 63,1% de los hogares de clase media corresponde a una clase media con bajos ingresos (clase media baja).

A partir de la definición utilizada se evidencia también que los hogares de clase media baja tienen una mayor capacidad de generar ingresos autónomos que aquellos que se encuentran en situación de pobreza y vulnerabilidad, y que en parte por ello hoy reciben, proporcionalmente, menos de la mitad de los subsidios que reciben los hogares en situación de vulnerabilidad. Por otro lado, si consideramos las prestaciones en salud y educación que el Estado financia, vemos que hoy la clase media sí recibe un importante apoyo de éste, lo que le permite acceder a un mayor nivel de bienestar. Con todo, al inspeccionar los distintos subgrupos que conforman la clase media, encontramos que hay una clase media baja que aún se encuentra cerca de los grupos más vulnerables y que podría llegar a requerir un mayor apoyo.

Ante las carencias y problemáticas que hoy podrían estar amenazando a la clase media, especialmente a la clase media baja, concluimos sobre la necesidad de estudiar una oferta programática distinta de la que el Estado dirige a las familias más vulnerables, cuya finalidad sea -tal como plantea el programa de gobierno del Presidente Piñera- prestar auxilio ante eventos adversos que pongan en peli-

gro los avances experimentados por los hogares de clase media del país. Teniendo en cuenta que la clase media baja corresponde al grupo mayoritario de la población en la actualidad, este estudio plantea la necesidad de avanzar en medidas que mitiguen los riesgos que ésta enfrenta, buscando fortalecer la capacidad generadora de ingresos de dicho grupo y con ello, su autonomía. En ese contexto será interesante conocer el programa Red Clase Media Protegida que, de acuerdo a lo señalado por el Gobierno, pronto debiera entregar novedades.

## 5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Candia, A. y M. Balmaceda (2017). *Radiografía a la clase media chilena: medición, evolución, características y desafíos de política pública*. Serie Informe Social N° 168, Libertad y Desarrollo.
- Comisión para la Medición de la Pobreza (2014). *Informe Final: Comisión para la Medición de la Pobreza*.
- Ferreira, F.J.; J. Messina; J. Rigolini; L. López-Calva; M. Lugo; y R. Vakis. (2012). *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Banco Mundial. Washington D.C.
- Irarrázaval, G. (2019). *Transferencias no monetarias y reducción de la desigualdad*. Serie Informe Social N° 175, Libertad y Desarrollo.
- López-Calva, L y E. Ortiz-Juárez (2011). *A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class*. World Bank Policy Research Working Paper No. 5902.
- Ministerio de Desarrollo Social (2015). *Nueva Metodología de Medición de la Pobreza por Ingresos y Multidimensional*. Serie Documentos Metodológicos N° 28, Observatorio Social MDS.
- Ministerio de Desarrollo Social, bases de datos Encuestas CASEN 2006, 2009, 2011, 2013, 2015 y 2017.
- OECD (2018). *A Broken Social Elevator? How to Promote Social Mobility*. OECD Publishing, Paris.
- PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Libertad y Desarrollo. *La transformación social en América Latina: mayor movilidad y más clase media*. Tema Público N° 1089. Noviembre de 2012.
- Libertad y Desarrollo. *Movilidad en Chile: qué dice el informe de la OCDE*. Tema Público N° 1357-1. Junio de 2018.

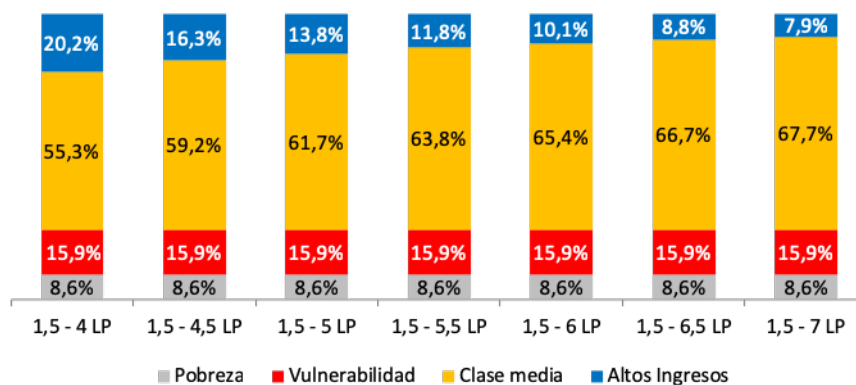
## 6. ANEXOS

### 6.1 Desde 1,5 línea de pobreza a [4-7] veces línea de pobreza

Bajo esta definición, basada en la medición propuesta por la Comisión para la Medición de la Pobreza (2014), se toma como dato el porcentaje de personas en situación de pobreza (bajo la línea de pobreza) y el porcentaje de personas vulnerables (entre línea de pobreza y 1,5 veces la línea de pobreza) y se cambian los umbrales de clase media y hogares de altos ingresos, de manera de analizar cómo cambian los porcentajes de personas que componen dichos grupos socioeconómicos. Los resultados se presentan en el Gráfico 9.

Gráfico 9  
**GRUPOS SOCIOECONÓMICOS DE 2017,  
SEGÚN LÍNEA DE POBREZA**

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2017.



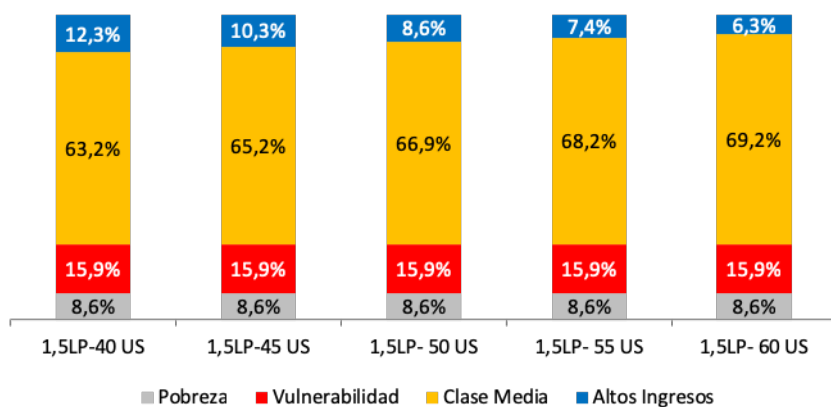
### 6.2 De 1,5 línea de pobreza a US\$ 40 - US\$ 60 per cápita diarios del 2005

Esta aproximación toma en cuenta la definición de vulnerabilidad propuesta por la Comisión (2014) y el límite superior utilizado por el Banco Mundial, pero en dólares PPP 2011 en vez de 2005, dado que en 2011 se hicieron cambios a la medición de pobreza en Chile. Los resultados se presentan en el Gráfico 10.

Gráfico 10

## GRUPOS SOCIOECONÓMICOS DE 2017, SEGÚN DÓLARES PPP PER-CÁPITA DIARIOS (2005)

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2017.





LIBERTAD Y DESARROLLO